

en Wateree Ford, fué sorprendido por el activo Tarleton, y perdió la mayor parte de sus hombres. Marion se retiró á sus fortalezas de la selva; pero era todavía el azote de las partidas hostiles, á las cuales sorprendia cuando se creian mas seguras. Por algun tiempo fueron este bizarro caudillo y sus compañeros los solos defensores de la libertad americana en el Sur.

379. Durante el año de 1780, el Congreso estaba siempre embarazado no pudiendo obrar por falta de dinero. Al principio de la guerra, no teniendo las colonias fondos de que disponer, habian estado obligadas á emitir billetes de crédito, para cuyo pago empeñaron el crédito nacional. La causa de la libertad requería continuos gastos; y en 1780 se encontró que habia en circulacion no ménos de 200,000,000 de pesos de moneda continental (como se llamaba).

Al principio pasaron los billetes al par, esto es por toda la suma que prometian pagar; pero como el Congreso continuaba expidiendo grandes cantidades, que no podian reintegrar con plata ú oro, el pueblo no quería tomarlos, excepto con un gran descuento. Así fué que en Abril de 1780, un peso en plata valia cuarenta en moneda continental; y poco despues se daban no ménos de 75 pesos en billetes por uno de plata. Un par de botas costaba en este tiempo 600 pesos en moneda continental. Para perjudicar todavía mas el crédito del Congreso, llenaron los Ingleses el país de billetes falsificados, que era imposible distinguir de los genuinos. Al fin nadie quería tomar moneda continental de ningun modo; los que la poseían se vieron en el mayor apuro, y todos los negocios se paralizaron. En este desesperado estado de cosas se hallaba el país, cuando algunos acendrados patriotas acudieron á su socorro. Robert Morris, con la ayuda de algunos ciudadanos de influencia, establecieron un banco en Filadelfia, que fué de tanto servicio que el Congreso empeñó el crédito de los Estados Unidos para sostenerlo, y en 1781 estableció el banco del Norte de América en las mismas bases, confiando á Mr. Morris su direccion.

380. No deben pasarse en silencio los nobles esfuerzos de las mujeres de nuestro país. Queriendo hacer todo lo que estaba en su poder por la buena causa, organizaron sociedades y cosieron con sus propias manos grandes cantidades de ropa para los pobres soldados. Esto se hizo particularmente en Filadelfia, en donde la hija del Dr. Franklin y la esposa del General José Reed tomaron una parte principal en esta benévola accion. De este modo se contribuyó con ropa que valia á lo ménos 7,500 pesos, y muchos necesitados y desarropados soldados rogaron á Dios que bendijese las buenas mujeres de la amada patria por la cual peleaban, cuando podian, por medio de su trabajo, cambiar sus despedazados hárapos por una muda de vestidos calientes y cómodas.

CAPÍTULO XVII.

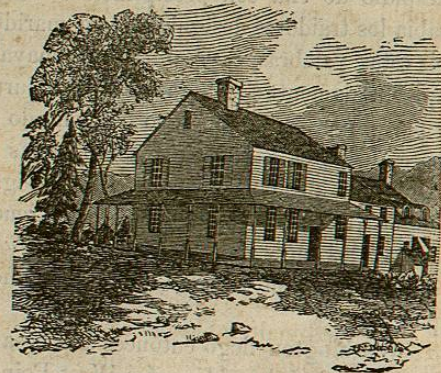
TRAICION DE ARNOLD.—BATALLA DE MONTE KING.

381. Los Ingleses no emprendieron nada muy importante en el Norte durante el año de 1780; y la situacion del ejército de Washington no le permitia tomar la ofensiva. A pesar de los socorros que de tiempo en tiempo procuraban algunos hombres llenos de espíritu patriótico, era difícil obtener provisiones para los soldados; y á medida que espiraba su tiempo se retiraban del servicio. Por consiguiente, cuando llegó á Newport la flota francesa, que se mandó á ayudar á América por la influencia de La Fayette, en el 13 de Julio, no tenia Washington ni los hombres ni las provisiones necesarias para poder cooperar con ella. Antes que estuviera pronto para entrar en campaña, la llegada de una fuerte flota británica á Nueva York hizo que el enemigo fuese otra vez dueño del mar, impidiendo las operaciones de los Americanos y sus aliados.

382. Acababan de este modo de frustrarse las esperanzas de Washington, cuando la causa de la libertad recibió un golpe donde ménos pudiera haberse esperado. El General Arnold, de cuyos servicios en Quebec, Stillwater y otras partes hemos hablado con encomio, habia sido puesto de comandante en Filadelfia después de la evacuacion de aquella ciudad por los Ingleses, y se habia hecho culpable de fraude y ofensivo en general á los habitantes. Se le juzgó por orden del Congreso ante una corte marcial, y cumpliendo con su sentencia fué reprendido por Washington. Este castigo, aunque bien merecido, excitó en el alma de Arnold una terrible sed de venganza, que no le dejaba descanso hasta que tramó un plan para vender su país al enemigo. Profesando una fidelidad inalterable á la causa que habia defendido con su sangre, solicitó el mando de West Point, que en aquel tiempo era el punto de mas importancia en poder de los Americanos. Habiendo obtenido el deseado cargo en consideracion á sus anteriores servicios, propuso inmediatamente al General Clinton la entrega de la fortaleza. Clinton, que creia que la pérdida de este puesto pondria fin á "la rebelion," escuchó con gusto la oferta, y mandó al Mayor Andre á conferenciar con el traidor sobre las condiciones de la rendicion.

Andre ascendió el Hudson en el *Vulture*, corbeta de guerra Inglesa, desembarcó por la noche á unas pocas millas de West Point, y poco despues de media noche vino á encontrarle Arnold en un bosque cerca del Hudson. Allí discurrieron, en secreto, acerca de los detalles de su trama; pero les cogió la mañana del siguiente dia ántes de acabar, y se retiraron á una casa dentro de los límites americanos. Durante aquella misma mañana (Setiembre 22), se arreglaron las condiciones. Arnold debia recibir 10,000 libras esterlinas y el rango de brigadier general en el ejército británico. Clinton debia ascender el rio y aparecer delante de West Point, que se entregaria despues de aparentar alguna resistencia. Entrególe á Andre los planes de las

fortificaciones y una nota de las condiciones, y este ocultó los papeles en sus medias. Despues de concluir el arreglo, volviósse Arnold á su cuartel general en la casa de Beverly Robinson, dando un pase á Andre, con el cual partió durante la noche para Nueva York. Tomó el lado del este del rio y llegó á las cercanías de Tarrytown en salvo; pero al llegar allí, casi á la vista de las líneas inglesas, hicieronle hacer al-



CASA DE BEVERLY, CUARTEL GENERAL DE ÁRNOLD.

to tres patriotas, Juan Paulding, Isaac Van Wart y David Williams. Suponiendo por lo que les oyó decir que eran realistas, confesó Andre que era un oficial inglés; pero al descubrir su equivocacion, les mostró el pase de Arnold, y les rogó que le dejaran continuar su camino. Esto despertó sospechas en sus apresadores que insistieron en registrar su persona, y entónces descubrieron los importantes papeles de que se ha hecho mencion. Rehusaron ponerle en libertad aun por diez mil guineas, y le condujeron al puesto americano mas inmediato. El oficial que lo mandaba no sospechando á Arnold, envió á Andre al cuartel de aquel, con una carta noticiándole como habia sido cogido; pero consultándolo con otros, mandaron una contra-orden, y llevaron á Andre á North Salem, desde donde escribió á Washington, informándole de su nombre y rango, y las circunstancias en que se encontraba.

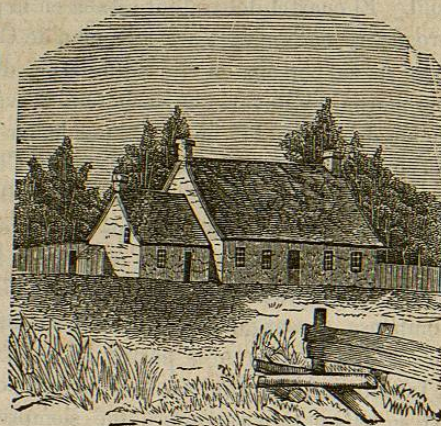
En la mañana del arresto de Andre, esperaba Arnold á Washington en su cuartel; pero como este no llegó, se sentó á almorzar con su familia. Estando todavía á la mesa,

le entregaron una carta, en que se le anunciaba el arresto de Andre. Llamó á su esposa á otro cuarto, y le dijo que debian separarse inmediatamente, quizá para siempre, y se despidió de ella con precipitacion. Mrs. Arnold, que no sabia los traidores designios de su marido, desconsolada al oír estas palabras, cayó al suelo desmayada. Arnold besó apresuradamente á su niño que estaba durmiendo en la cuna, y partió por un camino poco frecuentado escapándose en su barca hasta el *Vulture*, que estaba unas millas mas abajo. Al llegar allí, no solamente rehusó pagar á los barqueros por su trabajo, sino que aun ofreció rendirlos como prisioneros á los Ingleses. El capitan del *Vulture*, sin embargo, despreciando su ruindad, pagó á los hombres y los dejó partir.

Washington llegó entónces á la casa de Robinson, y no encontrando á Arnold, pasó á West Point. Allí tampoco lo encontró; volviendo á la casa de Robinson, halló la explicacion de la ausencia de Arnold en la noticias de la prision de Andre y los papeles hallados en su persona. Desgraciadamente era demasiado tarde para arrestar al traidor. Recibióse poco despues una carta suya solicitando proteccion para su esposa. Esta estaba frenética con la desesperacion que le causaba la deshonor de su esposo. Fué tratada bondadosamente por los oficiales americanos, y se le permitió ir á reunirse al indigno objeto de su afecto.

383. Washington estableció entónces sus cuarteles en Tappan, y llevaron allí á Andre guardado por una fuerte escolta. Fué juzgado por un consejo de guerra compuesto de catorce generales, entre los cuales se hallaban La Fayette, Greene, Steuben y Stirling. El prisionero hizo su propia defensa, haciendo una sencilla declaracion de los hechos, negando que fuese espía, puesto que habia entrado en las líneas americanas invitado por el general americano. Sin embargo, el consejo, despues de largas deliberaciones, lo juzgó como espía, y lo sentenció á muerte. Andre era un hombre valiente, amable y bien educado; y su sentencia,

aunque justa, excitó la simpatía tanto de los Americanos como de los Ingleses. Clinton procuró librarlo, para lo cual probó todos los medios. Washington propuso cangearlo por Arnold; pero, aunque el general inglés hubiera hecho esto con mucho gusto, sentia que no podia con honor faltar á su palabra aun con un traidor, y rehusó la oferta aunque de mala gana. Ejecutóse la sentencia el 2 de Octubre. Andre



CUARTELES DE WASHINGTON EN TAPPAN.

no mostró miedo de la muerte, pero pidió que lo fusilasen en vez de ahorcarlo. Washington se vió obligado á rehusar aun este último ruego. Los restos del desgraciado oficial fueron enterrados cerca del lugar de la ejecucion; pero fueron despues desenterrados y llevados á Lóndres en donde ahora yacen en la Abadía de Westminster. Los tres honrados patriotas que rehusaron ser sobornados fueron premiados por el Congreso con una medalla de plata y una pension de 200 pesos al año.

384. Washington no podia abandonar toda esperanza de castigar á Arnold por su perfidia, y, con la ayuda del Mayor Lee, trazó un plan para capturarlo. Un natural de Virginia, llamado Juan Champe, tomó á su cargo la peligrosa empresa, cuyo secreto se guardó cautelosamente. Champe dejó al campamento americano ya muy entrada la noche, dióse una alarma acerca de ello; pero Lee, sabiendo la causa, se condujo de modo que dió suficiente tiempo al

pretendido desertor para efectuar su escape á un bote inglés. Allí desempeñó tan bien su papel que fué recibido sin sospecha en la legion de realistas y desertores que mandaba Arnold. El cuartel del traidor estaba en la parte mas baja de Broadway, en Nueva York. El plan de Champe era apoderarse de su persona en el jardin detrás de su casa, ponerle una mordaza y llevarlo en un bote al través del rio. La ejecucion de su plan fué impedida por haber cambiado Arnold de cuartel accidentalmente. Estando Champe obligado á acompañar su regimiento á Virginia, halló al fin la oportunidad de juntarse á sus antiguos compañeros, entre los cuales excitó no poco interés la relacion de los peligros á que habia estado expuesto. Arnold recibió la prometida recompensa, descargando su cólera y su malicia contra América asolando diferentes partes del país; pero á su llegada á Inglaterra fué tratado con desprecio por todo el mundo. En su país natal su nombre fué siempre pronunciado con aborrecimiento. "Yo nací en América," dijo Arnold algunos años despues á un estadista frances, "viví allí durante mi juventud; pero ay de mí! no puedo llamar amigo mio á ningun Americano."

385. Despues de su victoria en Camden, invadió Cornwallis la Carolina del Norte. Avanzó hasta Charlotte y allí esperó al Mayor Ferguson, que habia sido enviado á la region de los montes á reclutar realistas y á intimidar á los que favoreciesen la causa de la patria. Ferguson encontró mas resistencia de la que esperaba. En un lugar, una señora, en cuya casa estaba de parada, despues de servirlos á la mesa á él y á sus oficiales, salióse del cuarto silenciosamente, montó en un caballo cerrero, llegó á un campamento cercano americano y dió aviso del peligro en que estaba de ser atacado. Estuvo ausente por tan poco tiempo que no se tuvo sospechas de ella; y cuando atentaron á sorprenderlos poco ántes de amanecer, encontraron á los Americanos prontos á recibirlos siendo rechazados los Ingleses con gran pérdida.

Por este mismo tiempo se reunian los montañeses bajo el mando de los Coroneles Campbell y Shelby y otros distinguidos oficiales. Ni aun la falta de municion no les impedia presentarse en campaña. Hacian su propia pólvora del nitro que encontraban en las cavernas de los montes y de carbon quemado por las mujeres en sus propios hogares. Mil de estos determinados montañeses persiguieron el destacamento de Ferguson, lo alcanzaron en King's Mountain en el 7 de Octubre. Los Ingleses se creian seguros por estar acampados en la cima; pero fueron atacados con tal impetu y con fuego tan mortífero, que fué muerto su jefe y muchos de sus mejores oficiales, y el resto viéndose rodeados por todas partes, se rindieron. Su pérdida total en muertos, heridos y prisioneros pasó de 1,100 hombres. Los Americanos no tuvieron mas que 20 muertos, pero un gran número de heridos. Diez realistas que habian sido muy activos robando y asesinando á sus paisanos, fueron ahorcados en la mañana siguiente.

CAPÍTULO XVIII.

CAMPAÑA DE 1781.—LOS COWPENS.—GUILFORD COURT HOUSE.—NOVENTA Y SEIS.—EUTAW SPRINGS.

386. AL principio del año 1781 se hallaban los negocios de América en una situacion mas desesperada que nunca. El Congreso habia resuelto tener un ejército efectivo en campaña para el 1.º de Enero. Pero no habia quien quisiese alistarse, sabiéndose por todo el país los sufrimientos que tenian que pasar los que ya estaban en el servicio; y aun se temia que los pocos ya alistados se tuvieran que licenciar por falta de provisiones. En la noche del día 1.º de Enero de 1781, los regimientos de Pensilvania se amotinaron abiertamente, declarando que marcharian á Filadelfia